

UNA GUERRA RELAMPAGO

Por F. Alfín DELGADO
Capitán de Navío, Armada de España

1. Antes de la guerra

El pacto defensivo entre Egipto y Jordania fue el acontecimiento que cerró el mes de mayo y fue interpretado como el último aldabonazo inmediato a la guerra. La soldadura en el mundo árabe tomaba así una amplitud que no había tenido desde hace muchos años. El acontecimiento se estimó de tal trascendencia que determinó la salida precipitada del Ministro israelí de Asuntos Exteriores para Washington, de donde había regresado no más de cuatro días antes.

Entre tanto, fue convocado urgentemente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para considerar la crisis en el Oriente Medio, donde, entre múltiples intervenciones, se advirtió el deseo de evitar el conflicto, pero sin que se pasase de este deseo ni se encontrase una fórmula viable para que se convirtiese en realidad.

Por otra parte, quedaba en el aire el problema que había provocado toda la crisis, cual es el del tráfico marítimo por aguas del Golfo de Aqaba. Con este motivo se han dicho cosas peregrinas acerca de la libertad de navegación y de la soberanía de las aguas. Ha habido opiniones para todos los gustos, pero no una solución al problema. Nasser consideró que se hallaba en estado de guerra con Israel desde que este Estado fue creado por las Naciones Unidas hace diecinueve años, de lo que se deriva que Egipto tiene derecho a negar a los judíos el paso de sus barcos por el estrecho, aun a pesar de que éste comunica dos vías marítimas internacionales, el golfo de Aqaba y el mar Rojo. En este supuesto, no puede hablarse —según Nasser— de derecho de paso inocente reconocido en la Conferencia de Ginebra de 1958, pues dicho tránsito en el presente caso deja de ser inocuo. En su consecuencia, el bloqueo del golfo de

Aqaba queda justificado. Pero su argumento adolece, entre otros, del defecto de intentar justificar una medida que es exclusivamente para caso de guerra, aduciendo la existencia de tal guerra con lo que después le iba a ser muy difícil argumentar que cualquier agresión por parte enemiga violaba la paz, ya que él mismo aseguró que existía un estado de guerra. Si uno empieza comportándose como beligerante, ha de temerse que el enemigo contestará con actos también de guerra.

Israel adujo la resolución del Consejo de Seguridad de 1951 referente al armisticio egipcio-israelí de 1949 y afirmó que ninguna de las partes puede sostener que es activamente beligerante y que el acto del bloqueo del golfo de Aqaba era un acto de agresión.

Lo cierto es que Egipto ha mantenido el canal de Suez cerrado a la navegación israelí por más de diez años, basándose en que Israel es país beligerante, y como nadie impugnó su argumento en el caso de Suez, resulta ahora muy difícil impugnar el mismo razonamiento en el del estrecho de Tirán.

Israel, por su parte, aduce que la ocupación del extremo meridional de la península del Sinaí se llevó a efecto en la campaña de 1956 para despejar el camino del mar Rojo por el golfo de Aqaba. Posteriormente y finalizada aquella campaña, los israelíes iniciaron la retirada de la península del Sinaí, pero quedaron en Sharm-el-Sheik por ser la única garantía de la libertad de navegación por el estrecho de Tirán. Y aun esta plaza sería evacuada tan pronto recibieran la seguridad de que no habría estorbo para la libertad de navegación. Esta seguridad le fue ofrecida por Estados Unidos en el memorandum de John Foster Dulles el 11 de febrero de 1957, en donde se contenían los siguientes conceptos: "Los Estados Unidos estiman que son aguas internacionales y que ninguna nación tiene derecho de impedir el paso libre y pacífico en el Golfo y por los estrechos que conducen al mismo". El 2 de marzo de 1957 el Presidente Eisenhower dirigió una carta a Ben Gurión en la que le decía: "Creo que Israel no tendrá motivos para arrepentirse de haber acatado el sentir de la comunidad mundial". Se aludía con ello al hecho de que Israel abandonó la fran-

ja de Gaza y la región del estrecho, en cumplimiento al mandato de las Naciones Unidas y confiando en las garantías dadas por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Italia, Bélgica, Países Bajos, Portugal, Dinamarca, Noruega y Suecia.

El clima de guerra se fue acentuando en estos días. La actividad diplomática se intensificó en grado sumo. El Rey Hassán propuso una conferencia "cumbre" de los países árabes que no llegó a aceptarse, demostrándose una vez más la fragilidad de la solidaridad árabe. Moscú, Washington y Londres manifiestan reiteradamente que desean impedir la guerra en el Mediterráneo Oriental, pero toman precauciones bélicas como el envío de buques de guerra a las aguas próximas a Israel y Egipto. El despliegue de las tropas árabes es general en la línea fronteriza.

Tel-Aviv confía el mando de sus tropas al General Dayan (que tan gran prestigio alcanzó en la pasada contienda), lo que se interpreta como signo de inminentes operaciones.

En El Cairo, el ambiente bélico es vibrante. Todos están impacientes por luchar. Su vieja aspiración de arrojar a los judíos al mar parece estar ahora al alcance de las manos. La solidaridad de todos los árabes frente al enemigo común arroja una superioridad numérica aplastante.

Las grandes potencias van exteriorizando sus posiciones. Estados Unidos manifiesta que no tomará decisiones militares, pero envía otra flota al Mediterráneo. Rusia anuncia que vetará cualquier decisión de la O.N.U. contraria a los árabes. Libia suspende la entrega de petróleo a los países que apoyen a Israel. Francia no se compromete con ninguno de los dos bandos y anuncia que perderá su apoyo aquel que inicie las hostilidades. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad de la O.N.U. se afana por encontrar una fórmula que permita dar una solución negociada a la crisis. Inglaterra, que en principio se mostró partidaria de una acción directa para resolver el problema del golfo de Aqaba, posteriormente adopta una posición más cautelosa debido a la amenaza de los países árabes de cortar el suministro de petróleo, así como la retirada repentina de los cuantio-



esos depósitos colocados en el Reino Unido por dirigentes árabes.

Israel, entre, tanto, observó una activa diplomacia. Clamó en el Consejo de Seguridad sin obtener una solución inmediata. El bloqueo del golfo de Aqaba estrangulaba su economía y la situación no era de las que admiten la larga espera de las complicadas controversias diplomáticas. El Ministro de Asuntos Exteriores israelí, Abba Eban, manifestó: "Hemos aceptado una espera de días, acaso de semanas, pero no podrá ser en modo alguno una espera de meses".

Mientras tanto, los comentaristas internacionales hacían sus pronósticos a la vista de la situación militar y de las fuerzas armadas en presencia.

El cuadro general era el siguiente:

Israel.

Una división acorazada; tres brigadas de Infantería; una brigada de paracaidistas; veinticuatro brigadas de reserva (ocho de ellas acorazadas); 270 aviones de combate (procedencia francesa en su mayoría); dos destructores, cuatro submarinos, y una fragata antisubmarina.

Total: unos 300.000 combatientes, algo más del 10 por 100 de la población total. De ellos, la mitad aproximadamente formaba parte del Ejército regular y el resto figuraba en la reserva. Tanques, aproximadamente 1.000

R. A. U. (Egipto).

Dos divisiones acorazadas; cuatro divisiones de Infantería; una brigada de paracaidistas; 430 aviones de combate (de procedencia soviética); seis destructores; nueve submarinos y diez lanchas rápidas con proyectiles.

Total: Unos 300.000 soldados. De ellos, 190.000 del Ejército regular (de éstos, unos 40.000 se encontraban en el Yemen). Tanques, aproximadamente mil.

Jordania.

Dos brigadas acorazadas; cuatro brigadas de Infantería; una brigada de la Guardia Real; 50 aviones de combate.

Total: Unos 70.000 hombres. De ellos, 50.000 del Ejército regular. Tanques, aproximadamente 200.

Siria.

Tres brigadas acorazadas; cinco brigadas de Infantería; 130 aviones de combate; cuatro lanchas rápidas con proyectiles.

Total: Unos 115.000 hombres, de los cuales 60.000 formaban el Ejército regular. Tanques, aproximadamente 600.

Irak.

Una división acorazada; dos divisiones y una brigada de Infantería; 200 aviones.

Total: Unos 82.000 hombres. Tanques, aproximadamente 350.

Arabia Saudita.

Una brigada acorazada; una brigada de Infantería; 18 aviones de combate.

Total: Unos 250.000 hombres, de los que 200.000 forman parte del Ejército regular.

Flotas.

En el Mediterráneo había concentradas fuerzas navales y aeronavales importante de otros países repartidas de la siguiente forma:

Estados Unidos.

VI Flota del Mediterráneo con 50 unidades, entre las que figuraban, dos portaaviones, varios cruceros, destructores y otras unidades de escolta, apoyo y abastecimiento. Dos submarinos atómicos con proyectiles Polaris, bajo mando independiente.

Inglaterra.

Seis unidades navales, de ellas un portaaviones con unidades de escolta y dragaminas, con base en Chipre.

Unión Soviética.

Veinte unidades, de ellas un crucero y el resto destructores, submarinos y unidades de apoyo y abastecimiento.

No es extraño que ante esta confrontación los comentaristas internacionales augurasen el aplastamiento fulminante de Israel en unas pocas horas, teniendo en cuenta, además, que tendría que luchar en tres frentes por lo menos, correspondientes a las naciones árabes que la rodean.

No es de extrañar tampoco que la política y la diplomacia, dirigidas por el bloqueo árabe-soviético, demorasen cualquier proyecto de conciliación e hiciese disimulada obstrucción a todo intento de arreglo pacífico. Nunca, como ahora, había habido otra ocasión de aplastar a Israel y "arrojarlos al mar", como han dicho siempre los países árabes. Se había predicado la guerra santa y los árabes estaban impacientes por alcanzar el fruto deseado durante diecinueve años.

Así estaban las cosas el día 5 de junio del pasado año de 1967.

2. LA GUERRA.

El lunes día 6 de junio se tuvo noticia de que había estallado la guerra. Como siempre sucede en estos casos, las noticias empezaron a fluir en confuso desorden. En los primeros momentos se supo únicamente que la aviación israelí había bombardeado los aeródromos egipcios. Tel-Aviv dijo que lo hizo en represalia a los bombardeos de la artillería egipcia. La cuestión de quién disparó el primer tiro ha sido siempre un enigma en toda contienda. El hecho es que cuando dos potencias se encuentran frente a frente, y con el dedo en el gatillo, no puede fácilmente establecerse con absoluta precisión a quien se debe el primer chispazo.

Como es también corriente en estos casos, los despachos de ambos bandos se atribuyen espectaculares victorias iniciales, sin que en los primeros momentos pueda deducirse claramente de qué lado se inclina la victoria.

Lo que resultó probado es que la madrugada de aquel día 6 de junio la aviación israelí, partiendo de Haifa y Tel-Aviv en dirección Oeste, sobre el Mediterráneo, atacó por Norte y Oeste los aeródromos egipcios, es decir, precisamente por el lado opuesto a su frontera común, sorprendiendo así al enemigo y penetrando en su territorio. La primera oleada de los "Mirage 3" israelíes simultáneamente destruyó cinco aeródromos árabes en la península del Sinaí. Unos 200 aviones, la mayoría de ellos MIG 21, de fabricación rusa, fueron destruidos en el suelo. Casi al mismo tiempo los reactores israelíes bombardearon las bases aéreas en Jordania, Siria e Irak.

Al anochecer del primer día de guerra, unos 400 aviones de combate de las cinco naciones árabes en lucha habían sido destruidos. Egipto solo perdió 300; Siria, 60; Jordania, 35; Irak, 15 y Líbano un número indeterminado. Israel perdió 19 aparatos.

La rapidez y eficacia de estos ataques produjo diversas reacciones. La primera fue la de atribuirse por los árabes la intervención en la acción de aparatos ingleses o americanos. Como decimos, las

primeras oleadas vinieron del Norte y del Oeste, es decir, del mar, por donde no se esperaban y donde precisamente estaba la VI Flota y alguna unidad inglesa. Fundada en esto se formuló la acusación egipcia. Tanto Inglaterra como Estados Unidos protestaron y demostraron lo infundado de tal acusación. La misma Escuadra soviética, que pegajosamente estaba al lado de la Flota americana, no pudo demostrar que un solo aparato americano hubiese despegado de ninguno de los portaaviones. Ni entre los aparatos abatidos a los israelíes había uno solo que no fuese de esta nacionalidad. En cambio, se capturaron en diversas acciones oficiales, rusos que los is-

raelíes tuvieron buen cuidado de conservar y fotografiar.

Parece demostrado que lo que ocurrió es que los radares egipcios no detectaron la aproximación de la aviación, debido tal vez al ardid de haber volado en vuelo rasante, lo que impidió su proyección en las pantallas.

Otro detalle sobre el que se ha fantaseado mucho es la extraña y sospechosa puntería de los bombardeos israelíes. Reconocidas las fotografías de los aparatos abatidos en tierra, se aprecian los impactos en los mismos, pero ningún pique en sus proximidades ni en las pistas de aterrizaje. Esto ha desbordado la fantasía atribuyendo a Israel un arma secreta que



permitió los impactos tan certeramente obtenidos. No hubo más arma secreta que la eficacia de todos los servicios y principalmente el de Inteligencia, que permitió la localización de 25 bases aéreas árabes sin que hubiese la misma circunstancia de las israelíes. Y eso que la extensión territorial sobre que hubo de actuar la Inteligencia israelí es probablemente treinta veces superior a la propia.

Este episodio inicial ha sido el golpe de gracia, según los comentaristas militares, para las fuerzas árabes. Los aviones destruidos por las fuerzas aéreas de Israel mandadas por el general Mordecai Hod han sido clasificadas así: 31 bombarderos pesados TU-16; 29 bombarderos medianos Ilyushin-28; 14 cazabombarderos nuevos Sukkoi-7; 145 interceptores Mig-21, veloces y modernos; 105 interceptores Mig-17, más lentos y antiguos; 27 interceptores Mig-19, un modelo más moderno y rápido que el Mig-17; 28 interceptores Hunter, el modelo británico de caza empleado por la fuerza aérea de Jordania; ocho transportes pesados Antonov; 31 transportes militares Ilyushin-14; 16 helicópteros soviéticos de la clase Mi-6 y Mi-4, y algunos aviones más.

Esta primera acción señaló inexorablemente el rumbo de la guerra. La casi total pérdida de la aviación árabe dejó a los ejércitos de estos países en una situación precaria. La moderna guerra en el desierto se hace esencialmente con tanques apoyando a la Infantería y ayudados por aire. Al faltar casi por completo la aviación, lo que vino después fue una consecuencia lógica.

Simultáneamente, comenzó la ofensiva por tierra. La gran fuerza acorazada puesta en marcha por el sector próximo a la costa del Mediterráneo se partió en dos, para emprender por un lado la acción envolvente que dejó neutralizado y dispuesto para la rendición Gaza y todo el sector donde mayores habían sido los preparativos del llamado Ejército de Liberación de Palestina, y prosiguió hacia El Arish y Romani con la posibilidad de alcanzar el Canal de Suez, en un punto a mitad de camino entre Port Said e Ismailía, y avanzar hacia el Sur por el otro, con propósito de destruir cualquier movimiento de aproximación de las fuerzas egipcias por el interior de la penín-

sula de Sinaí hacia el campo de acción de la columna en movimiento por las proximidades de la costa, más al Norte, mientras que el avance emprendido por el segundo punto hacia el extremo sur de la frontera israelí, cerca de Eliat, llevaba la dirección de Sharm-El-Sheikh, a la entrada del Golfo de Aqaba.

El Ejército egipcio se había colocado en situación de grave debilidad logística, incluso antes de entrar en combate. En aquel teatro de rápida concentración de fuerzas en las proximidades de la frontera con Israel, de unos 187 kilómetros de longitud, con nada más que desierto en la retaguardia, con pocas y malas comunicaciones, sin medios de abastecimiento, empezaron a ponerse de manifiesto dificultades logísticas de tanta importancia como la escasez de agua y combustible. La situación de Israel era completa y abrumadoramente favorable. Para Israel no había dificultad alguna de comunicaciones ni de abastecimientos. Entre la línea del frente y una retaguardia intensamente preparada no había distancias ni diferencias esenciales de ninguna clase. En Israel todo era frente y todo era al mismo tiempo retaguardia de una nación en armas.

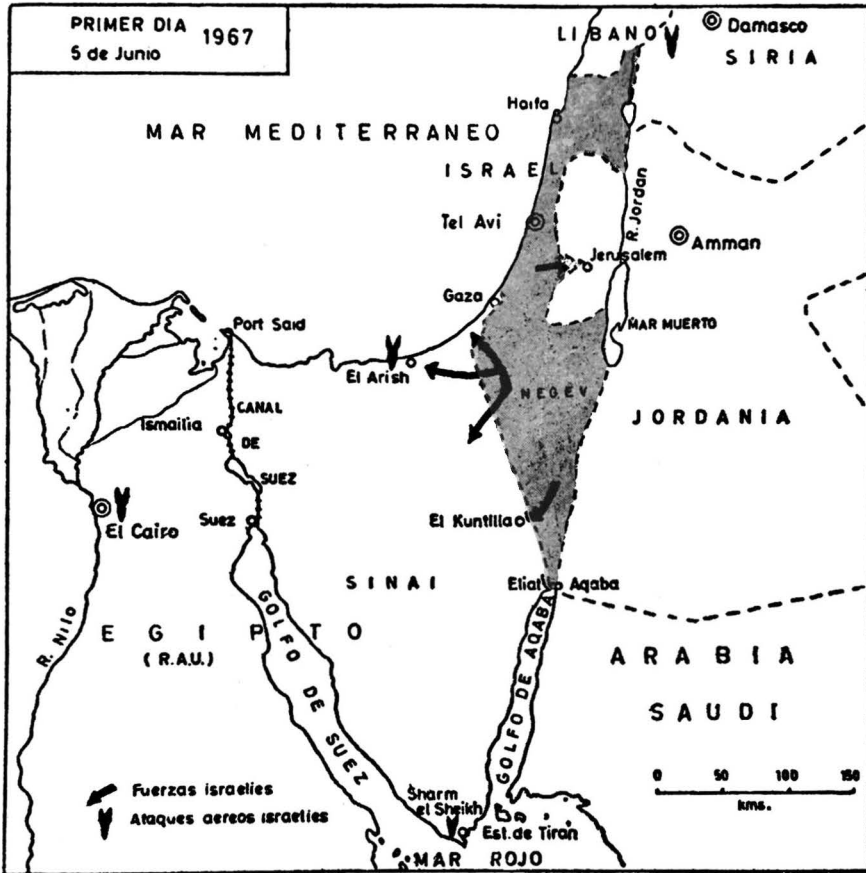
Un balance de la situación en el primer día de la ofensiva israelí apuntaba ya la total destrucción de la aviación árabe y la iniciativa victoriosa en todos los frentes.

Igual que en la batalla aérea, la táctica israelí en tierra estaba basada en la sorpresa y en la rapidez. Es la misma táctica empleada por Dayan en la campaña del Sinaí de 1956. "El enemigo no debe tener tiempo para reorganizarse después del asalto y no debe haber tregua ni pausa en la lucha", escribió en su "Diario de la Campaña del Sinaí". Organizamos fuerzas separadas para cada uno de los principales objetivos y debe ser el cometido de cada una de estas fuerzas alcanzar el mismo en una continua batalla; luchar y empujar al enemigo hasta que el objetivo es alcanzado.

Los objetivos de Israel en el Sinaí ahora han sido casi iguales a los de la campaña de 1965.

Este fue el planteamiento y resultado de la campaña el primer día de guerra.

En los dos días siguientes la acción quedó limitada casi exclusivamente a los mo-



vimientos y choques en tierra, a los encuentros entre fuerzas acorazadas en la península del Sinaí y Transjordania y a luchas encarnizadas en posiciones fronterizas fuertemente atrincheradas, de manera muy especial en el sector de Jerusalén.

Un resumen apretado de esta guerra puede ser el siguiente:

Primer día de guerra (5 de junio).

Según el Gobierno israelí la guerra dio comienzo a las siete de la mañana, cuando la artillería egipcia comenzó a bombardear las posiciones israelíes fronterizas después de que los vehículos blindados egipcios iniciaron un ataque general por la carretera de la costa, partiendo de Gaza, contra las fuerzas israelíes que

estaban estacionadas hacía tres semanas en el desierto de Negev.

Según los portavoces de la R.A.U., la guerra dio comienzo cuando aviones israelíes bombardearon El Cairo, Damasco y Amman.

Israel, además de la acción de aviación descrita anteriormente, lanzó sus tropas, tanques y aviones en ofensiva sobre diversos puntos. Se luchó en la zona de Gaza y se inició el avance por el desierto de Negev, mientras otras fuerzas se dirigían hacia el canal de Suez.

Segundo día de guerra (6 de junio).

Conquista y rendición de Gaza. Se profundiza el avance de las tropas israelíes en la península del Sinaí y a lo largo del segundo frente con Jordania. En el

sector de Jerusalén, las tropas israelíes se apoderan de la parte antigua, tras haber rodeado el sector jordano.

Tercer día de guerra (7 de junio).

Las tropas de Israel conquistan Belén y Jericó en Jordania. En el sector sur prosiguió el avance tomándose Sharm-El-Sheikh, lo que suponía el fin del bloqueo del golfo de Aqaba. La conquista de esta plaza y la destrucción del grueso del Ejército blindado egipcio en el desierto del Sinaí, significaba para Israel la consecución de sus principales objetivos en esta guerra.

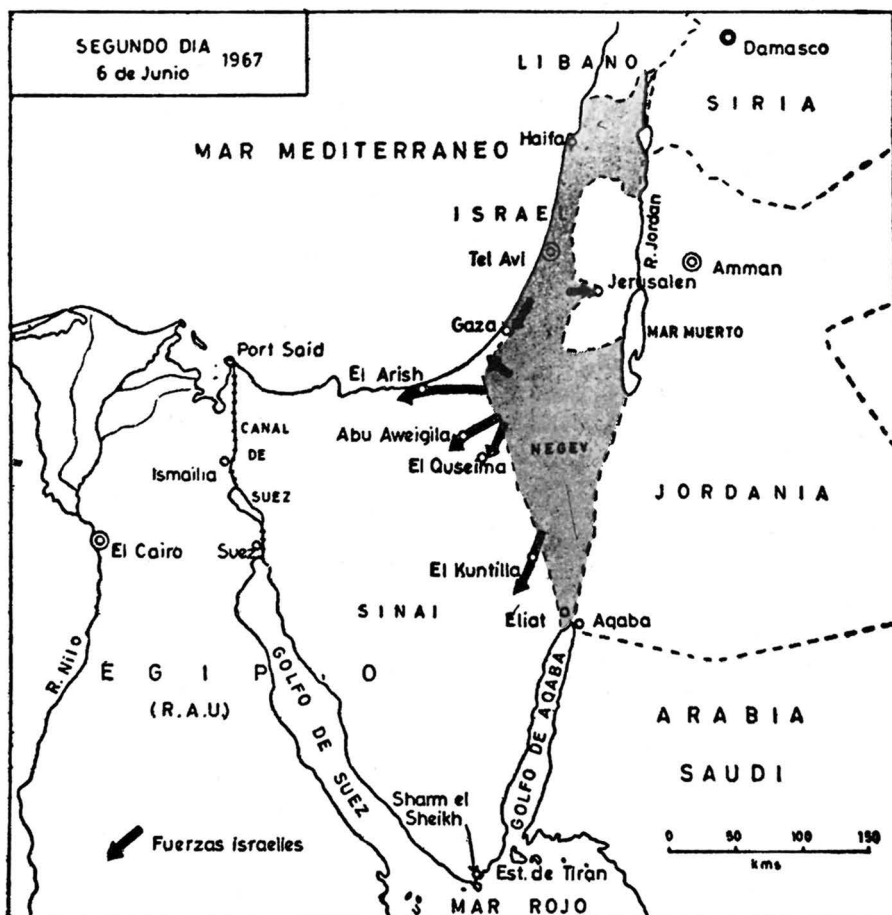
También llegaron las tropas israelíes a trece kilómetros del Canal de Suez.

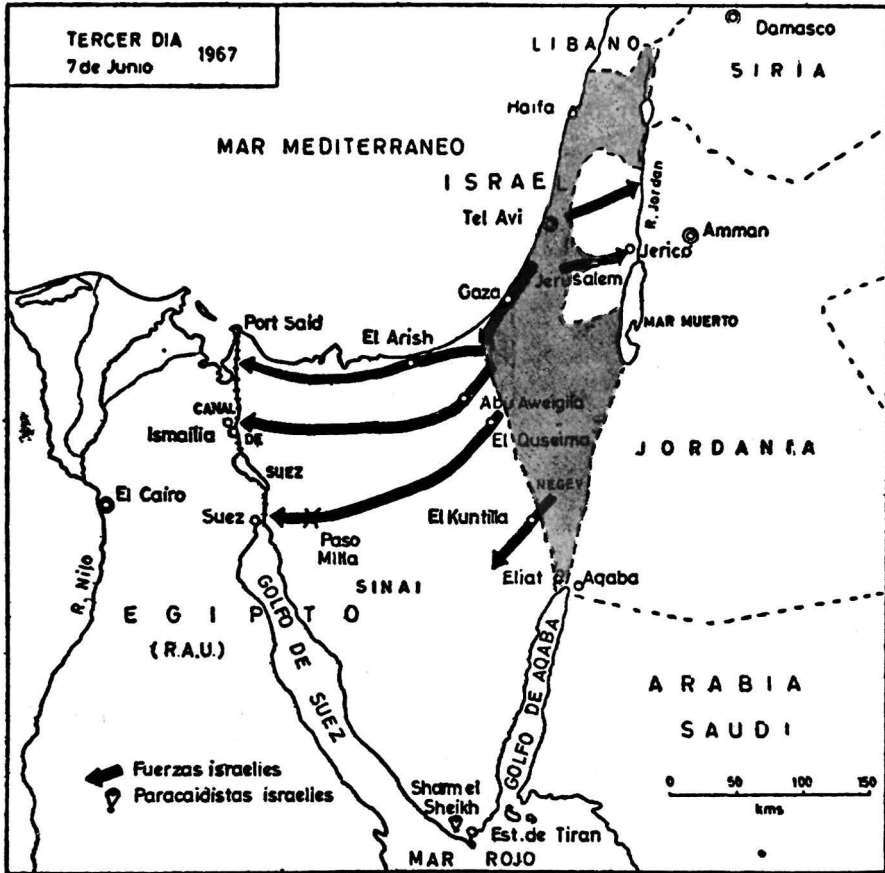
Cuarto día de guerra (8 de junio).

Seis divisiones egipcias se encuentran cercadas en el desierto del Sinaí. Se conquista toda la península del Sinaí. Las fuerzas árabes aceptan el alto el fuego. Fin de la guerra.

Los periódicos la han llamado la guerra de los seis días. La verdad es que si fuéramos a bautizarla de algún modo, se podría decir "la guerra de las doce horas", pues una vez destruida la aviación egipcia en las primeras horas del día 5 de junio, la guerra estaba virtualmente perdida para los árabes.

Simultáneamente con los acontecimientos bélicos se produjeron otros en el orden político y diplomático. Tan





pronto como se extendió la noticia de la ruptura de hostilidades, las potencias mundiales fueron fijando su posición frente al conflicto. Johnson manifestó que "la posición de Norteamérica era de neutralidad en pensamiento, palabra y obra". Moscú anunció que no intervendría, aunque consideraba a Israel como agresor, y advirtió que acomodaría su actitud a la que adoptasen los Estados Unidos. Francia reiteró su postura neutral, y la misma actitud adoptó Londres.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en sesión de urgencia el primer día de la guerra, se esforzaba por obtener un "alto el fuego".

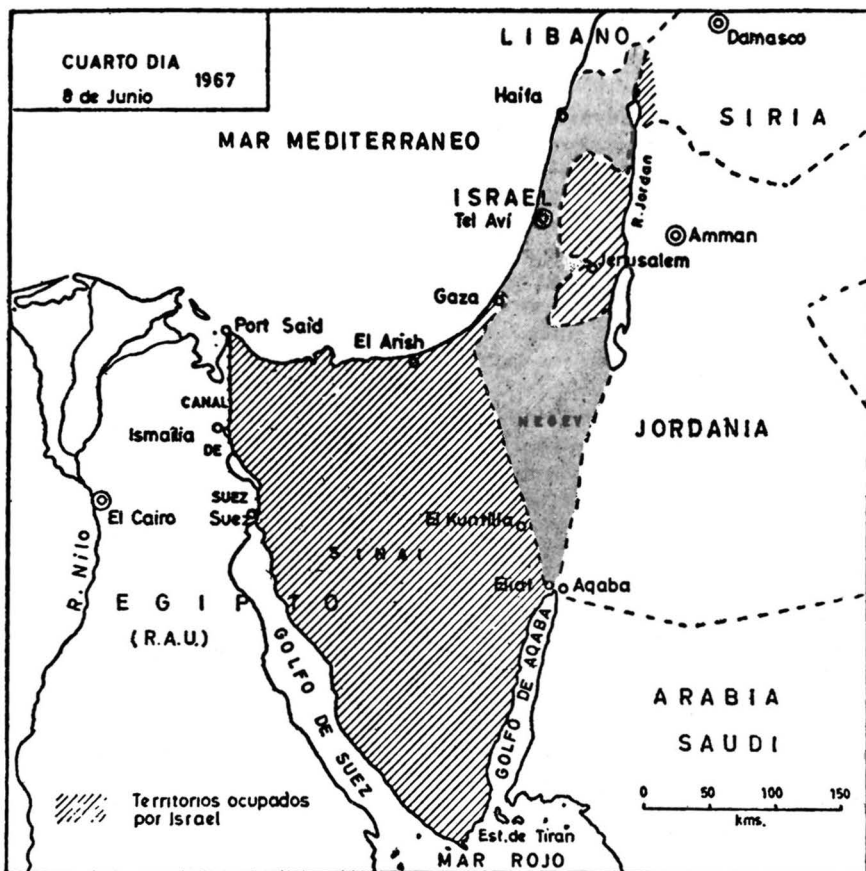
España hizo un llamamiento a las naciones beligerantes para que cesara la lucha y en la nota que dio el Gobierno se contienen conceptos de gran jus-

ticia y ecuanimidad. "Una vez más se ha comprobado —decía— que la perpetuación de injusticias suele degenerar en "violencia".

La R.A.U. acusó a los Estados Unidos de haber participado directamente en los ataques aéreos el primer día de la guerra y, en consecuencia, rompió sus relaciones diplomáticas con Washington. Aunque con posterioridad ha quedado demostrada la falsedad de esta acusación, la ruptura prevalece. En ella participaron también Siria, Argelia y el Yemen.

Además, Egipto suspendió la navegación por el Canal de Suez, "en vista de la participación probada de Estados Unidos e Inglaterra en la agresión israelí".

Estados Unidos encargó al Gobierno español de la representación de sus inte-



reses en los países referidos afectados por la ruptura de relaciones diplomáticas.

La pasividad de que dio muestras el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, antes de estallar el conflicto, se trocó en frenética actividad tan pronto se rompieron las hostilidades y en los posteriores días.

Los esfuerzos para lograr el alto el fuego se veían rebasados por la fulgurante marcha de la guerra. La primera en aceptar el alto el fuego fue Jordania, que lo hizo el segundo día de la guerra. El Rey Hussein habló del abandono en que sus aliados le habían dejado.

Fruto de las activas gestiones del Consejo de Seguridad fue la suspensión de hostilidades aceptada por los países árabes el cuarto día de guerra. Claro es que para esa fecha la guerra había terminado por haber alcanzado las tropas israelíes

todos sus objetivos. Naturalmente, el Gobierno de Israel también aceptó el alto el fuego, pero sin retirarse un palmo de las posiciones conquistadas, lo que indudablemente habría de producir dificultades de muy difícil superación a la hora de hablar de la paz. El mismo General Dayan dijo el día 7 de junio: "Las fuerzas defensivas de Israel han liberado hoy a Jerusalén. Hemos vuelto a este santuario para no volver jamás a separarnos de Jerusalén".

Convencer a un Estado victorioso de que "aquí no ha pasado nada" va a ser tarea muy difícil.

3. Después de la guerra.

Si la guerra es la continuación de la política con otros medios, según la conocida frase de Clausewitz, no es menos cierto que la inversa también se verifica,

y en el presente caso se podría decir, con más razón que nunca, que la política es la continuación de la guerra con otros medios.

Tras la contundente y devastadora victoria militar de Israel, los acontecimientos en el Oriente Medio han entrado en vertiginosa evolución que, extendiéndose como reguero de pólvora, ha implicado a todas las demás potencias mundiales en una serie de escaramuzas precursoras de verdadera guerra dialéctica, cuyo desenlace se ve mucho más difícil que la suerte de las armas en los campos de batalla.

El primer episodio sensacionalista, más que sensacional, fue la renuncia del Presidente de la R.A.U., Gamal Abdel Nasser, que se atribuyó la responsabilidad plena del desastre acaecido, si bien pocas horas más tarde volvió de su acuerdo ante las muestras de adhesión dadas por el pueblo en manifestaciones populares, que recorrieron la ciudad de El Cairo pidiendo su continuación al frente de los destinos árabes. No faltan comentaristas que han interpretado esto como una hábil y oportuna maniobra para salvar la tremenda dificultad en que se encontraba por causa de la derrota.

Inmediatamente se ha ido montando una ofensiva diplomática que, por su extensión y profundidad, se auguraba como la más peligrosa que haya tenido lugar desde el fin de la segunda guerra mundial. Rusia no suele ayudar nunca a los vencidos, pero saca todos los frutos que puede de las derrotas y, siguiendo su ya vieja táctica, se apresura a acusar violentamente antes de que los demás la acusen a ella. Así, arrogándose la representación del mundo árabe, que no tiene más remedio que asirse a un clavo ardiendo, acusó en la Asamblea General a Israel como país agresor, exigiendo la retirada de las tropas de todos los terrenos conquistados y fuertes indemnizaciones por los daños producidos a los países agredidos.

Simultáneamente se registra el viaje a Moscú del Jefe del Estado argelino, Huri Bumedian, al frente de una importante delegación, no sin hacer un alto en Belgrado para entrevistarse con el Mariscal Tito. Se supone que ante la declinante estrella de Nasser, Moscú levanta

o intenta levantar la figura de Bumedian, afecto a la U.R.S.S., como dirigente árabe.

Simultáneamente con estas medidas, los países árabes piensan mantener el boicot de sus envíos de petróleo a Gran Bretaña y Estados Unidos. Se vuelve a hablar de una retirada general de fondos pertenecientes a los países árabes situados en bancos londinenses, que alcanzan la suma de tres mil millones de dólares.

Se habla, así mismo, sin ningún rebozo de buscar el desquite. Rusia inicia el envío rápido y urgentísimo de aviones y tanques para sustituir a los que fueron tan lamentablemente destruidos en pocas horas. Y ya se está estudiando una nueva estrategia para reanudar la lucha.

Mientras tanto, en el frente diplomático los acontecimientos se han ido desarrollando al dictado de Moscú, que presentó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas una moción pidiendo la condena de la agresión de Israel y la retirada de las tropas a la línea de armisticio. Esta moción tenía enfrente otra de los Estados Unidos, en la que se proponía que el problema se arreglase por medio de negociaciones entre las partes. Ambas mociones se vieron rechazadas, por lo cual se convocó la Asamblea General.

Los días que precedieron a la reunión estuvieron cargados de electricidad. Los manejos y cabildeos entre las diferentes delegaciones tuvieron gran actividad. La Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos quieren estar presentes en el estudio de la negociación. Israel por su parte, exige el derecho a tratar ella sola con cada uno de sus enemigos derrotados y promover un tratado permanente de paz que impida la temática repetición de la guerra cada diez años.

Rusia y China, por su parte, hubieran querido que la guerra no fuese tan rápida. La intolerancia soviética y su apresuramiento para rearmar a Egipto hacen sospechar que sus planes eran muy otros. Necesitan un nuevo Vietnam desesperadamente, y si los árabes no están a la altura de los deseos marxistas, pueden servir al menos como amenaza latente que distraiga la atención de aquellos

otros frentes, donde las cosas van tomando un cariz poco halagüeño para ellos.

El día 19 se inició la sesión extraordinaria de la Asamblea General de la O.N.U. con un discurso del Jefe del Gobierno soviético, Alexei Kosigin. En él, como se esperaba, atacó duramente a Israel y a los Estados Unidos. El alegato de Kosigin se refleja en la propuesta que a continuación formulo, en la que se contiene el punto de vista soviético. Según esta propuesta, debe condenarse a Israel por su acción agresiva. También debe exigirse la inmediata retirada de las fuerzas israelíes de los territorios conquistados a las posiciones situadas detrás de las líneas de demarcación del armisticio. Y pide que Israel compense plenamente todos los daños infligidos a los países árabes y a sus ciudadanos.

El Presidente Johnson manifestó que la paz ha de basarse en cinco principios:

1. El derecho reconocido a la vida nacional.
2. Justicia para los refugiados árabes.
3. Libre movimiento marítimo pacífico.
4. Limitación de la derrochadora y destructiva carrera de armamentos.
5. Independencia política e integridad territorial para todos.

En sesiones sucesivas fueron exponiendo sus puntos de vista los diversos países. En medio de esta disparidad de opiniones tuvo lugar un acontecimiento que pareció indicio de reconciliación. El día 23 de este mes de junio los Presidentes Johnson y Kosigin se entrevistaron en la localidad de Glassboro, en el Estado de Nueva Jersey, y el domingo 25 se volvieron a reunir. Aunque nada se ha traslucido de lo tratado en dichas reuniones, se estima que el hecho mismo de haber acudido a una mesa de conferencias es indicio de un intento de aproximación entre ambas potencias, tanto que ya los periodistas americanos hablan del "espíritu de Glassboro". Se supone que la situación en Vietnam habrá jugado papel importante en las conversaciones y que ambas partes jugarán sus bazas a base de mutuas distensiones en ambos frentes. Pero sobre todo este asunto flota otro espíritu derivado de un hecho que ha ocurrido también en estas fechas.

El día 17 China Roja hizo estallar su primera bomba de hidrógeno. No falta quien relacione ambos hechos para sacar de ellos conclusiones maliciosas.

Entre tanto, Israel insiste en negociar la paz directamente con sus enemigos, sin ingerencias extrañas y, desde luego, ha manifestado que no se retira ni un palmo de los terrenos conquistados hasta tener plena garantía de que no se van a repetir los errores del año 56, que, en definitiva, fueron el germen del actual conflicto. Por de pronto, se ha anexionado Jerusalén.

En cuanto a España, hay que decir que se ha seguido con extraordinario interés todo este conflicto. El hombre de la calle, el español medio, ha puesto en él un espíritu que podríamos decir deportivo, y en este aspecto ha inclinado un poco sus simpatías por lo que se consideraba parte débil, el diminuto Israel, porque la situación del pequeño David contra el Gigante Goliat ha despertado siempre admiración.

Pero la España tradicional habló en la Asamblea de la O.N.U. por boca de su representante don Manuel Aznar, en la sesión celebrada el día 28 de junio. Sus palabras fueron cayendo sobre los representantes de los países congregados con razones contundentes y dicción mesurada. La España de Vitoria, Suárez y Vázquez de Menchaca, fundadores del Derecho Internacional, la de siete siglos de convivencia con los árabes cuya amistad ha quedado indeleble, la protectora de los israelitas durante la segunda guerra mundial, la por tantos títulos árbitro de contiendas en las que es neutral, fue desgranando sus argumentos con la serenidad que dan el señorío y la razón.

Declaró estar con los árabes en las horas de alegría y en las de pesadumbre, porque España no es de las que acude en apoyo de los vencedores, ni se ha ensañado nunca con el vencido, aunque éste fuera su enemigo, ni ha organizado nunca farsas legales para enmascarar su rencor y su afán de desquite.

España —dijo— no ha alentado jamás a nadie hacia una política de agresión. Se mostró partidario de la retirada de las fuerzas israelíes, así como de una paz justa y equitativa. Expuso la ansiedad de España por el destino de Jeru-

salén y propugnó un régimen internacional para esta ciudad.

Las palabras del representante de España fueron oídas con religiosa atención y produjeron una reacción de simpatía que se produjo en una ovación cerrada, mucho más espontánea y prolongada que

la que obtuvo ningún otro de los oradores que habían hablado con anterioridad, incluidos el mismo Kosigin y el Rey Hussein de Jordania.

Las reuniones de la O.N.U. siguen adelante. Pero la paz se ve aún muy lejana.



Los que Secundaron a Williams, a Thomson y a Latorre

En el combate naval de Papudo, en que la "Esmeralda" al mando de Williams Rebolledo, capturó el 26 de noviembre de 1865, a la cañonera "Covadonga", el Segundo Comandante de la fragata chilena fue el Capitán de Corbeta Marcial Gundian (1835 - 1870). Este jefe asumió el mando de la "Esmeralda" bajo las órdenes del Comodoro Williams Rebolledo y Almirante Blanco Encalada, sucesivamente, hasta su regreso a Valparaíso al final de la campaña en julio de 1866.

En el combate naval de Abtao, el 7 de febrero de 1866, entre las fuerzas chileno-peruanas y las fragatas españolas "Blanca" y "Villa de Madrid", el Capitán Thomson al mando de la "Covadonga", capturada anteriormente en Papudo, fue secundando por el Teniente Francisco Rondizzoni su Oficial del Detall (1848-1869). Era hijo del General de Brigada don José Rondizzoni, héroe de los ejércitos napoleónicos como de nuestra independencia, fallecido en Valparaíso el año 1866, a los 73 años de edad.

En Chipana, el Comandante Juan J. Latorre de la "Magallanes", al dar cuenta de la acción desarrollada frente a la desembocadura del río Loa, el 12 de abril de 1879, se refiere en especial a la valiosa cooperación de su Segundo Comandante, el joven y enérgico Teniente 1º don Zenobio Arias Molina. Este jefe era natural de Talca y últimamente su espada, pasó a formar parte de las reliquias del Museo O'Higgins de esa ciudad, junto a su valiosa hoja de servicios en la Armada Nacional.

Y finalmente en Angamos, Latorre fue secundado por el Capitán Miguel Gaona (1858-1888) que dirigió el zafarrancho de combate con el Teniente Juan M. Simpson.

Todos ellos muy poco conocidos...